

INFO SS.CC. HERMANAS N°8 – 20 DE JULIO 2013

"MARTA DE BETANIA: EL DESAFÍO DE LA FE"



En el contexto del “año de la fe” que estamos viviendo, y en sintonía con la carta del Info anterior, que nos invitaba a revitalizar y recrear en la vida cotidiana, las actitudes y sentimientos de Jesús y de María, dejo con ustedes estas palabras.

Seguramente todas hemos sido testigos de las señales de renovación espiritual, que se han gestado a lo largo de este año en el corazón de la Iglesia y especialmente en el corazón de cada una de nosotras y de nuestras comunidades. Todas sabemos que la fe no es una experiencia vital ya lograda, es un proceso, un camino, una aventura sostenida y acompañada por el Señor; como dice Benedicto XVI *“La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo. Nos hace fecundos, porque ensancha el corazón en la esperanza y permite dar un testimonio fecundo: en efecto, abre el corazón y la mente de los que escuchan para*

***Los creyentes
se fortalecen
creyendo***

acoger la invitación del Señor a aceptar su Palabra para ser sus discípulos. Como afirma san Agustín, los creyentes se fortalecen creyendo”. En nuestra experiencia de fe, muchas personas, acontecimientos y testimonios, nos han iluminado y acompañado; sin embargo en el camino de la fe nunca sobra una referencia más. Voy a compartir con ustedes una sencilla reflexión, sobre la

experiencia de fe de una mujer bíblica, de una predecesora nuestra en la fe “Marta de Betania” (Jn. 11, 1-40). Una mujer que ha gestado su fe en el encuentro con el Maestro, en el encuentro con el amor del Padre revelado en Jesús. Un amor capaz de vencer la muerte y transformarla en vida. Acerquémonos a ella y con ella aprendamos a salir al encuentro de Jesús y a proclamar nuestra fe con alegría y esperanza.

En el proceso que estamos llamadas a vivir, para llegar al nuevo *Rostro de Congregación*, necesitamos caminar con los ojos fijos

***Con Marta, aprendamos a
salir al encuentro de Jesús***

en el Señor “*que es quien inicia y completa nuestra fe*” (Hb.12, 2). Necesitamos recuperar la conciencia de que la fe, es ante todo un encuentro personal con Jesús, que nace en un encuentro, se fortalece y consolida únicamente en el encuentro. Es una fuerza interior que nos permite asumir la vida con gozo y plenitud interior. Es una llamada a ser felices y a ser generadoras de un mundo más humano y dichoso porque hemos creído. Este camino de Congregación, donde hemos decidido “elegir la vida”, es un camino de fe, dejemos que el encuentro con Jesucristo a través de su Palabra, marque el ritmo de nuestra vida y sea luz en el sendero, dejemos que Jesús sea el capitán de nuestra barca.

Marta de Betania, nos da un clarísimo ejemplo de mujer creyente que recorre un camino de fe, una mujer que ha elegido la vida. Su confesión de fe, se da en un ambiente pascual “la resurrección de Lázaro”, en un ambiente de lucha entre la vida y la muerte, en un ambiente familiar, en la familia de Betania.

El camino de la fe abre a la esperanza, Marta espera a Jesús, pero Él no tiene prisa, cuando llega, su hermano ya ha muerto; ella esperaba que Jesús llegue rápidamente pues Lázaro era su amigo, pero Jesús le falla; sin embargo Marta sigue esperando, sigue contemplando su situación, porque en su corazón intuye que algo sucederá, no ha perdido la capacidad de esperar.

“*Cuando escuchó que Jesús llegaba, corrió a su encuentro*”, esto es maravilloso, primero hay que escuchar y cuando uno ha escuchado se pone en movimiento, es la escucha de la Palabra que hace a esta mujer ponerse en camino; “escuchar y ponerse en camino”, dos actitudes que caracterizan al discípulo. Marta se pone en actitud de discípula, va en busca de Jesús y lo encuentra en el camino. En el Evangelio, muchas cosas suceden en el camino, porque el camino es el lugar abierto, indica movimiento, horizonte – dirección y “en el camino se produce el milagro”. Es allí donde se da el diálogo entre Jesús y Marta, un diálogo teológico, un diálogo de gran altura, de gran profundidad.

Jesús sabe lo que tiene que decir, a quién y en qué momento

La fe de Marta es dinámica, evolutiva, tiene un proceso y Jesús respeta este dinamismo. Si volvemos la mirada al Evangelio todas las personas que se han encontrado con Jesús, lo han hecho con procesos distintos: la Samaritana, Nicodemo..., pero al mismo tiempo Jesús sabe cómo activar el dinamismo de cada uno, Jesús respeta el tiempo, pero también incentiva el movimiento y lo hace a

través de su Palabra, Él sabe lo que tiene que decir, a quién y en qué momento.

Miremos lo que ocurre en este hermoso y profundo encuentro de Marta con Jesús y con actitud de discípulas aprendamos de él. Al inicio Jesús no es muy explícito, Marta le dice a Jesús: “*Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto*” acto seguido dice: “*pero aún ahora yo sé que cuando pidas a Dios, él te lo concederá*” toma la iniciativa en el diálogo y mantiene la esperanza, confía en Jesús, pone su pequeña fe en las manos de Él. La respuesta de Jesús es un poco ambigua “*tú hermano resucitará*”, Marta poco conforme con esta respuesta de Jesús, le dice: “*ya sé que resucitará en el último día*”, ella espera otra respuesta, no la resurrección del último día, ella espera la resurrección ahora.

Jesús sabe que es el momento para que Marta de un paso más en su camino de fe y le responde “*Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí aunque muera vivirá y todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre*”. Jesús se da cuenta que ella, todavía no ha comprendido quien es El, quien es el Maestro y se auto-revela. En el evangelio de Juan encontramos en varias ocasiones que Jesús se auto-revela, “*yo soy el buen pastor, yo soy la luz, yo soy el camino...*”. Aquí se auto-revela como la resurrección y la vida ¿*crees esto?*, Jesús respeta su proceso de fe, su libertad. Marta ante esta pregunta hace su más grande y solemne confesión de fe “*Sí, Señor, yo sé que tú*

Marta ha creído antes de ver el milagro, esa es la fe

eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo”.

Es en el encuentro con Jesús, en el diálogo y la confrontación personal, donde Marta hace su confesión de fe y la hace antes de ver el milagro, el milagro ya no le hace falta. Marta ha creído antes de ver, esa es la fe, *“dichosos los que creen sin haber visto”* (Jn.20,29). En este encuentro, Jesús se ha revelado a Marta y ella en su confesión de fe, ha revelado quién es Jesús para ella, condensa en una serie de títulos el ser de Jesús, *“Señor”, “Cristo”, “el Hijo de Dios”, “el que ha de venir al mundo”*, cuatro títulos cristológicos, puestos en boca de esta discípula. Marta aparece como una auténtica discípula de Jesús, como una mujer que interpreta la realidad que vive, a la luz de la fe.

Las decisiones del 35º Capítulo General cuando hablan del liderazgo en el proceso de reorganización de la Congregación, nos recuerdan que éste *“es un tiempo para cuidar especialmente la vida de fe, y desde ahí invitar a las Hermanas a leer la realidad y los acontecimientos con una mirada creyente”*.

A partir de nuestra experiencia de fe y a la luz del camino de fe de Marta de Betania, sería bueno preguntarnos: ¿Soy mujer de encuentro, de diálogo o me cuesta dialogar y confrontarme con la Palabra, con los demás? ¿Soy mujer de esperanza, o me derrumbo ante las dificultades, los obstáculos, los límites personales...? ¿En mi camino de fe elijo siempre la vida? ¿Sé esperar en Jesús o soy impaciente, tengo verdadera esperanza o lo que quiero son respuestas rápidas, soluciones rápidas, que lo que tiene que pasar, pase ya?

***La fe que he recibido
¿quién la sostiene,
quien la acompaña?***

¿Somos mujeres realistas, que no soñamos despiertas? Marta al principio soñaba que Jesús le solucionaría el problema, que salvaría de la muerte a su hermano, hay que ser realistas y saber soñar, pero no soñar despiertas. ¿Creo de verdad o creo a medias?, esta fe que he recibido ¿quién la sostiene, quién la acompaña? ¿Hasta qué punto de madurez llega mi fe? ¿Sabemos interpretar los hechos, sabemos

interpretar nuestra vida personal, comunitaria y de Congregación o simplemente vivimos y basta?; una cosa es vivir y basta y otra, vivir e interpretar lo vivido, hay una gran diferencia.

Pidamos al Señor que aumente nuestra fe, para vivir con gozo y esperanza este nuevo camino de Congregación, para navegar mar adentro, para seguir echando las redes aunque las circunstancias no siempre sean tan claras, aunque los miedos y el cansancio se presenten. *“No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios”* (Jn.11, 40), *“todo es posible para el que cree”*... *Señor, yo creo pero aumenta mi fe”* (Mc. 9, 22-24). Que nuestra fe sea la fuerza decisiva para acoger la vida y su realidad con renovada esperanza. *“Que María sea nuestro modelo de fe en el Amor”* (Const. 3).